

RESEÑAS DE LIBROS

REVIEWS



SUÁREZ CORTINA, Manuel, *Los caballeros de la razón. Cultura institucionista y democracia parlamentaria en la España liberal*, Genueve Ediciones, 2019, 375 pp.

El libro que aquí se reseña, formado por ocho sugerentes ensayos, representa una nueva contribución sobre las múltiples facetas de la cultura institucionista, en la que su autor se ha especializado hasta convertirse en uno de los mejores conocedores del tema, distinguiéndose especialmente por englobar en su objeto de estudio no sólo las vertientes educativa o científica, sino también la política. Manuel Suárez Cortina, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Cantabria, figura en el grupo de pioneros que, allá por la década de 1980, fueron culminando sus tesis doctorales sobre distintos aspectos del republicanismo histórico español –en su caso, dedicada al reformismo–. Con aquellos ensayos fueron abriendo una línea de trabajo que ha resultado de lo más fructífera, puesto que se ha mantenido hasta los tiempos actuales, en los que, con ópticas renovadas y diversas, se siguen realizando investigaciones sobre el complejo fenómeno de las culturas políticas republicanas.

Nos encontramos ante una documentada obra que, desde la historia

cultural y política, desgrana el pensamiento de quienes filosóficamente se alinearon con el llamado krausoinstitucionismo, así como sus propuestas o actuaciones para afrontar o interpretar los grandes problemas que arrastraba la España de su época. Como subraya el autor, se trata de un grupo de personalidades que desarrollaron “una intensa actividad intelectual, científica y política”. El estudio del krausismo, el institucionismo o el reformismo es un campo que se ha visto revitalizado en los últimos años (M. Suárez Cortina, G. Capellán de Miguel, E. M. Ureña...), pero quedan muchos aspectos por trabajar y en ningún caso se puede considerar un tema agotado.

Los textos reunidos en este libro enriquecen lo que ya se ha escrito y no interesará solamente a quienes investiguen sobre temas afines o sobre el periodo que media entre 1868 y 1931, sino también a cualquier persona que se preocupe por algunos problemas que aún laten en la España del presente. Y este es, quizás, el aspecto más destacable de la obra: que se abordan bastantes cuestiones o problemáticas que, *mutatis mutandis*, han adquirido una notable proyección actual. Esta característica redobla la utilidad del libro para el análisis y los debates del presente. Hasta tal punto, que bien po-

dría llevar como antetítulo “Lecciones reformistas para la España de hoy”. En el texto, por ejemplo, se tocan las controversias sobre el concepto de nación, la idea de España, el papel del Estado, la reforma educativa, el fenómeno religioso en su relación con el poder civil o los problemas sociales en sentido amplio. Por lo tanto, contiene muchos elementos que pueden servir para la reflexión actual a humanistas, científicos sociales y personas inquietas e interesadas por la situación política, social y económica de España o de Europa en su conjunto. Veamos algunos de los grandes ejes que vertebran la obra independientemente de los capítulos en que se divide.

Un primer nervio destacado es el relacionado con la educación, que constituyó uno de los principales campos de actuación del institucionismo, cuyos planteamientos pedagógicos seguramente representan su faceta más conocida. Tenían una confianza plena en el poder reformador y regenerador de la educación: se la consideraba un instrumento fundamental para lograr la mejora individual del ser humano y también de la sociedad. En consonancia, los institucionistas defendieron una enseñanza primaria obligatoria y gratuita a cargo del Estado. Pero a su juicio la escuela debía ser neutra, de acuerdo con el modelo que inspiró la Institución Libre de Enseñanza, donde colaboró un variopinto grupo de profesores que, más allá de su filiación (krausistas puros, krausopositivistas, católicos liberales...), compartían sus ansias de libertad y democracia. Su

modelo difería del tipo de escuela laica que preconizaban otros sectores federales, radicales u obreristas. La figura de Giner de los Ríos –no podía ser de otro modo– ocupa en el libro un lugar destacado.

Otra cuestión reseñable, palpitante entonces y hoy, es la de la nación y el Estado. En el imaginario institucionista a España se la concibe como una nación organizada en forma de Estado regional, donde no dejaban de tener cabida los fueros, de acuerdo con un planteamiento que rechazaba por igual el centralismo canovista, el pactismo federal pimargalliano y los nacionalismos periféricos. Como resume Suárez Cortina, mediante “el reconocimiento de la personalidad de las regiones y la autonomía” se pretendía “hacer compatible la unidad y la variedad de España como tal nación”. Se interpretaba así como “una unidad orgánica, forjada en la historia”, y que además aspiraba a constituir “una nación superior a partir de su ideal iberista”.

No menos interesantes son las consideraciones sobre el lugar de la religión en la sociedad y su relación con el Estado, que debía ser neutro en esta materia. La defensa de la libertad religiosa es una de las claves del pensamiento institucionista, que pese a todo ve en la religión “una dimensión fundamental” del ser humano. Sus formulaciones, en este sentido, se alejaban de otras más rotundas que deseaban la secularización en general de la sociedad. En cualquier caso, su defensa de la independencia entre la Iglesia y el Estado es inequívoca.

En el terreno político, la mayoría de estas figuras dieron vida a lo que el autor ha definido como “el republicanismo de cátedra”, un liberalismo social y democrático que, visto en el tiempo largo, realmente consideró accidental la cuestión de las formas de gobierno. Lo decisivo, a su modo de ver, era conseguir una democracia de carácter representativo, garante del *self-government*, donde se terminase con el fraude electoral y se impulsasen reformas sociales guiadas por una idea de progreso gradual de inspiración krausista. Sencillamente, se decantaron por la República cuando se persuadieron de que la monarquía no haría posible la democratización. En tales circunstancias, se ligaron a una de las tres subculturas políticas republicanas que distingue el autor, la liberal democrata, aunque rechazando las estrategias revolucionarias que postulaban otros correligionarios. De hecho, se enfrentaron por igual al doctrinarismo canovista y a otras soluciones como la democracia directa, el jacobinismo y las formulaciones socialistas. Pero las cambiantes circunstancias que se dieron entre 1868 y 1931 hicieron que su referente partidario –digámoslo así– fuese modificándose hasta desembocar en el accidentalista Partido Reformista de Melquíades Álvarez. En toda esa cadena de formaciones previas, quizás la agrupación más interesante fue el Partido Republicano Centralista, que Suárez Cortina identifica como el primer partido de intelectuales que hubo en España, dirigido por “hombres de ciencia y de letras”. Esa agrupación,

tras sumar a otros elementos, se prolongó desde 1903 en la Unión Republicana de Salmerón, donde los institucionalistas “trataron de articular una política nacional, republicana, asentada sobre los valores de libertad, tolerancia y participación”, convencidos además de la importancia de trabajar permanentemente la opinión pública y de que “la patria debía ser regenerada desde el Estado de Derecho”.

Otro de los aspectos en los que profundiza el libro es la recepción del nuevo liberalismo inglés y del solidarismo francés al comenzar el siglo XX, con lo que esto implica respecto al papel que se le asignaba al Estado, que debía “contribuir a satisfacer las necesidades humanas fundamentales”. Esas nuevas lecturas o reinterpretaciones son las que subyacen en iniciativas como el Instituto de Reformas Sociales (1903) o el Instituto Nacional de Previsión (1908).

El plantel de intelectuales que se vinculó a este universo deslumbra, y se trata en general de personalidades a las que debemos una amplia e innovadora producción en distintas ciencias humanas y sociales. En algún caso, de hecho, son los responsables de su propio nacimiento como disciplinas científicas. En el último tercio del ochocientos, encontramos a Gumersindo de Azcárate, Adolfo Posada, Piernas Hurtado, Rafael M<sup>a</sup> de Labra, Adolfo Buylla, Rafael Altamira y otros muchos pensadores. Y al cambiar el siglo, simpatizaron de una u otra forma con el reformismo Ortega y Gasset, Azaña, Fernando de los Ríos, Luis de Zulueta,

Ramón Pérez de Ayala, Américo Castro y otras figuras de primera fila. En este sentido, no está de más apuntar que la obra se acompaña de un índice onomástico que facilita su manejo a quienes la empleen como obra de consulta para buscar informaciones biográficas. Suárez Cortina recuerda que, pese a todo, “la relación del intelectual con la política, con la democracia y con la República se presenta cargada de ambigüedades”, circunstancia que ilumina aquí con trayectorias concretas, dejando bien claro hasta qué punto el intelectual se revela “irreductible a categorías simples”.

Una virtud metodológica del trabajo de Suárez Cortina es su frecuente análisis comparativo, que sitúa el institucionalismo en el contexto de las diferentes subculturas o culturas políticas, con oportunas consideraciones sobre el federalismo, el radicalismo o el socialismo, por citar algunas de las más aludidas. Esto proporciona una visión más documentada y contextualizada de por qué la cultura institucionista vino a representar “una tercera vía, entre el liberalismo doctrinario monárquico, de un lado, y la radicalización del republicanismo federal y el obrerismo [...], de otro”. El análisis diacrónico permite igualmente apreciar mejor la trayectoria de un proyecto que vino a disolverse en lo político en los años treinta, pero que mantuvo muy vivo su legado cultural y educativo.

La lectura de la obra del profesor Cortina, por lo demás, seguramente inspirará nuevas líneas de trabajo sobre la cultura institucionista que po-

drían seducir a futuros investigadores, como por ejemplo la proyección en el ámbito local de todo ese universo que describe, sus manifestaciones provinciales más allá del consabido Grupo de Oviedo. ¿En qué ciudades de España alcanzó mayor fuerza organizativa el republicanismo centralista o consiguió una representación municipal digna y en qué acciones concretas se tradujo? La realización de estudios locales y provinciales sobre el republicanismo es una labor todavía en marcha, y quienes se aventuren en estos caminos encontrarán en la obra de Manuel Suárez Cortina las coordenadas en las que deberán moverse y un estímulo para continuar haciéndose preguntas.

El último libro del profesor Cortina ve la luz en la colección de Ciencias Sociales y Humanidades de Genueve Ediciones, que hace un par de años obtuvo el sello de calidad en edición académica CEA. No está de más recordar, por otro lado, que nos encontramos ante un autor que, aparte de escribir numerosos y fundamentales trabajos sobre la materia, ha coordinado monografías colectivas que también son hoy referenciales en el estudio de este tema y de las culturas políticas españolas en general, como por ejemplo –omitiendo los que incorporan México en clave comparativa– *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950* (2003), *La redención del pueblo. La cultura progresista en la España liberal* (2006), *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal* (2008), *Libertad, armonía y tolerancia: la cultura institucionista en la España*

*contemporánea* (2011) o el volumen de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina* que se dedica a *La Restauración y la República: 1874-1936* (2015, con C. Forcadell Álvarez).

SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES  
*Universidad de Burgos*

SANTIÑO, Santiago, *Pascual de Gayangos. Erudición y cosmopolitismo en la España del XIX*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2018, 608 pp.

La editorial Urgoiti Editores, con una intachable trayectoria en la edición académica, ha iniciado una nueva colección de monografías. A ella pertenece la biografía que aquí se presenta sobre la intensa y longeva vida y polifacética obra de un cosmopolita nacido en Sevilla: D. Pascual de Gayangos y Arce. En esencia, el libro es el resultado principal de una documentada y minuciosa tesis doctoral defendida en la Universidad de Navarra en 2015, cuyo objeto de estudio giró en torno al análisis de la figura de Gayangos desde la perspectiva de la historia de la historiografía española.

Pascual de Gayangos (1809-1897) ocupó cargos públicos relevantes a nivel nacional, como Director General de Instrucción Pública y senador, pero ante todo fue un hombre de mundo y un erudito de vocación que dedicó su vida a investigar, leer, divulgar y coleccionar miles de documentos y libros de los que se sirvió para cola-

borar en la construcción de la historia de España. De su dilatada trayectoria profesional, su mayor reconocimiento está relacionado, sin duda, con su profusa actividad como reputado arabista y como uno de los miembros más activos de la Real Academia de la Historia durante algo más de medio siglo.

Educado en Francia, donde aprendió árabe en París con Silvestre de Sacy, y tras pasar una fructífera temporada en Londres, donde además contrajo matrimonio con una inglesa conocida como Fanny, en 1843 Gayangos accedió a la cátedra de Árabe en la Universidad Central de Madrid y desde entonces se convertiría en uno de los mayores impulsores de los estudios árabes en España. Orientalista y maestro de arabistas en el siglo XIX, en un momento clave de consolidación y profesionalización de los estudios históricos y filológicos, fue autor de una obra, publicada primero en Londres en lengua inglesa, que pronto se convirtió en una referencia para los arabistas: *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. Asimismo, ya en su larga etapa de jubilado, es destacable su labor de organizador del rico catálogo de los manuscritos españoles que custodiaba el *British Museum* de Londres –y que quien escribe estas líneas tuvo la ocasión de consultar hace más de una década, durante su etapa de doctorando, en el *Department of Manuscripts of the British Library* de Londres, adonde fueron transferidos–. Esta minuciosa labor se plasmó en dos grandes proyectos: *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in*

*the British Museum y Calendar of Letters, Despatches and State Papers Relating the Negotiations between England and Spain.* En este sentido también es reseñable su trabajo de archivero del Palacio Real de Madrid.

El libro de Santiago Santiño está estructurado en siete capítulos, enriquecidos con una detallada bibliografía del biografado y un siempre útil índice onomástico. Como el mismo autor indica, la primera parte de la biografía –que se corresponde con los tres capítulos iniciales y con la cronología 1770-1843– es la más “arabista”, pues en ella se ofrecen las claves que explican las circunstancias que concurrieron para que una persona como Pascual de Gayangos, nacida en una familia de tradición militar, focalizara su vida intelectual hacia los estudios orientales y acabara convirtiéndose en un eximio erudito que no solo puede ser considerado restaurador de los estudios arábigos en España y maestro de arabistas, sino también precursor de archiveros, arqueólogos, bibliógrafos, historiadores, historiadores de la literatura e incluso hispanistas. Disciplinas todas ellas en proceso de construcción disciplinar durante la segunda mitad del siglo XIX.

A los pocos años de la muerte de Gayangos, Marcelino Menéndez Pelayo lo recordaba como “maestro inolvidable y bibliógrafo sin segundo, que, con sus obras propias y con su iniciativa y consejo en las ajenas, fue de los que más eficazmente despertaron el movimiento de investigación que dura todavía, tanto en el orden de los es-

tudios hispano orientales, como en la historia política y literaria de la España cristiana” (p. 538). Esa fue, sin duda, una de las virtudes de Gayangos, un hombre excepcional que construyó su reputación no solo como resultado de su actividad intelectual y profesional, sino sobre todo en base a una vocación y enorme generosidad que le llevó a lo largo de su vida a sugerir, revisar o amparar infinidad de proyectos ajenos de los cuales no obtuvo crédito alguno, al menos de forma directa. El respeto y la amistad que se generó entre los grandes hombres de letras de Europa y América se debió, fundamentalmente, a la ayuda desinteresada que Gayangos siempre les brindó. Toda esa red personal, que envolvió la dilatada vida privada y pública de Pascual de Gayangos, está perfectamente hilada con una exquisita narración que el autor de este libro nunca llega a descuidar, lo cual es muy de agradecer en una monografía tan voluminosa como esta.

A juicio de quien escribe, Santiago Santiño ha conseguido plasmar con brillantez la importancia que la figura de Pascual de Gayangos tuvo en escenarios disciplinares y geográficos muy diversos, pero que en realidad –como puede inferirse tras conocer su trayectoria vital– estuvieron tan íntimamente interrelacionados en el siglo XIX. Más de un siglo ha debido aguardar un personaje de la talla de Pascual de Gayangos para que su biografía pueda conocerse al completo. Santiño ha logrado escribir una biografía “humana”, donde no solo trasluce la altura intelectual de Gayangos a través de su obra, sino

también el complejo entramado de sus relaciones y redes sociales y la calidad humana de un hombre que, por lo leído, debió ser excepcional.

RAFAEL FERNÁNDEZ-SIRVENT  
Universidad de Alicante

VILA, Santi, *De quan el liberalisme era pecat. Fèlix Sardà i Salvany, reaccionari i innovador. Pròleg de Jordi Amat*. Barcelona, Viena Edicions, 2018, 291 pp.

Santi Vila es una persona muy conocida, sobre todo en el campo político. Ha sido diputado del Parlamento de Cataluña, alcalde de Figueras y consejero de Territorio y Sostenibilidad, de Cultura y de Empresa y Conocimiento. Pero también se historiador, formado en la Universidad de Girona, licenciado en Letras por esta universidad y doctor en Historia contemporánea en la Universidad Internacional de Cataluña (2018). Ha escrito varias obras, entre ellas *Elogio de la memoria* (premio Joan Fuster de ensayo, 2004), y ha sido distinguido con la Medalla Ildefons Cerdà del Colegio de Ingenieros de Cataluña, y con la Medalla de Honor del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Actualmente es profesor de la Universidad Ramon Llull y colabora como articulista de opinión en los diarios *La Vanguardia* y *Ara*.

El título del libro, síntesis de su tesis doctoral, es muy sugerente: “*De quan el liberalisme era pecat. Fèlix Sar-*

*dà i Salvany, reaccionari i innovador*”. Se trata de un análisis de su vida y trayectoria intelectual y política. Otros trabajos publicados anteriormente sobre Sardà y Salvany se refieren a su obra más conocida, *El liberalismo es pecado*, edición de Solange Hibbs-Lissorgues (Lleida, Pagès editors, 2009); a su relación con los jesuitas, Miguel Coll Moscardó, *De la discordia a la comunió: el Dr. Sardà y los Jesuitas (1882-1907)* (Roma, Instituto de Historia Eclesiástica, 2006-2007); y mi estudio sobre el integrismo católico (*Fèlix Sardà i Salvany y el integrismo en la Restauración*, Bellaterra, 2000).

Hacia falta una biografía del personaje y un estudio sistemático de su obra. Esta es la aportación del profesor Santi Vila. Su libro es importante al integrar todas las facetas de la vida de Sardà y Salvany en el contexto histórico de España, Cataluña y la Europa de la época. También lo proyecta el autor a la sociedad posmoderna actual, “líquida” como diría Bauman, con el retorno del maniqueísmo y populismo, en definitiva la intolerancia. Hay que señalar que el centenario de la muerte de Sardà y Salvany (2106) ha pasado totalmente desapercibido en Cataluña a diferencia de su amigo el obispo Torras i Bages que falleció el mismo año.

Este estudio plantea una cuestión fundamental relacionada con la Iglesia católica del siglo XIX. La imposible adecuación de la institución al mundo moderno y a las nuevas culturas políticas, nacidas con el triunfo de la Revolución francesa. ¿Cómo evolucionó el catolicismo tradicional ante la mo-

derinidad que representaba el liberalismo? El talante de Sardá y Salvany se sitúa en las antípodas: la defensa férrea del integrismo religioso y político y el rechazo y exclusión de los defensores de la conciliación entre catolicismo y liberalismo.

Sardá pertenece a la generación de eclesiásticos que vivió el Sexenio revolucionario (1868-1872), abiertamente anticlerical y purificador de una Iglesia comprometida con la monarquía corrupta de Isabel II. La eclosión revolucionaria los traumatizó. Cuando sobrevino la revolución “gloriosa” Sardá tenía 27 años, era profesor del seminario de Barcelona y estudiaba segundo curso de Derecho en la Universidad. Obligado a abandonar la ciudad, se trasladó a Sabadell, junto a su familia, donde participó en la dinamización y la práctica pastorales de la parroquia de San Félix.

Él y sus discípulos entendieron que el enemigo, los vencedores de la revolución (liberales, progresistas, demócratas, republicanos, socialistas y laicistas), solo se les podía combatir usando el mismo arsenal, los mismos instrumentos que ellos utilizaban: la palabra impresa, la prensa y la movilización de las masas. La verdad católica era irrefutable. Se trataba de la lucha entre el bien y el mal, por lo que era necesario pasar a la acción. De este modo Sardá se convirtió en la voz del integrismo en Catalunya y en la España de la Restauración.

El autor analiza el impacto que tuvo su principal obra (*El liberalismo es pecado*, 1884), *best seller* de la época,

traducido a ocho idiomas, y el principal referente español de la antiliberalismo finisecular; la *Revista popular*, que impulsó desde 1871, con una tirada de 8.000 ejemplares, convirtiéndose en la revista católica que tenía más suscriptores, entre ellos los obispos españoles; y los numerosos panfletos de propaganda que escribió con claridad, coste reducido y de actualidad. Finalmente destaca la creación de organismos para encuadrar al laicado católico, como la Academia de la Juventud Católica de Sabadell (1870), sita en su propio domicilio. Su objeto era fomentar la sociabilidad entre los jóvenes y seculares, y de hecho, como las otras academias católicas de la época, eran un espacio de politización de las clases medias y altas urbanas. Las clases populares se convirtieron en sujetos pasivos receptores de los actos diseñados para su formación catequética, instrucción, diversión o auxilio social, principalmente las procesiones.

Sardá, periodista y propagandista católico, es por encima de todo un agitador, como dice Santi Vila, un *influencer* del siglo XIX, no solo sobre los estamentos católicos de su tiempo, sino sobre el conjunto de la sociedad de la época, que hizo una llamada a ocupar los espacios públicos y a identificar los enemigos de su causa.

El libro muestra cómo evolucionó su vocación religiosa (no pudo ser jesuita porque su precaria salud pulmonar se lo impidió), su vocación política del lado del carlismo, sus ideas sobre el socialismo, las revueltas obreras, el papel de la Iglesia y su actitud ante el

catalanismo político. Sardá, padre del integrismo, también es un referente menor catalanista. Su discurso defiende el antiliberalismo doctrinal, el maniqueísmo, la visión fatalista de la historia y la identificación de la nación española con la identidad católica.

ANTONIO MOLINER PRADA  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

BLASCO HERRANZ, Inmaculada (ed.),  
*Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018, 276 pp.

La obra colectiva, editada por la historiadora Inmaculada Blasco Herranz, es buena muestra del alcance adquirido por las investigaciones realizadas desde el prisma de género; en concreto, las que se adentran en conocer las múltiples facetas de la religión. Sin duda, se presenta como una visión insoslayable para conocer las identidades y los discursos de género creados dentro de los marcos religiosos. Como parte del proceso de la renovación de la historia religiosa y de la consolidación de la historia de género en España, algunos historiadores vislumbraron el filón analítico que podría abrirse al imbricar ambas categorías bajo el mismo paraguas analítico. Abandonaron así prejuicios excluyentes y erróneas causalidades que desvinculaban el género y la religión como categorías independientes e incluso antagónicas.

Asimismo, comprendieron que la historia de género y religiosa mantenían puntos de unión por los que explicar dinámicas y procesos pasados.

Realizar una puesta al día sobre los estudios que relacionan género y religión fue uno de los objetivos del encuentro “Género, mujeres y catolicismo en la España contemporánea”, celebrado en Zaragoza. En él participaron las autoras de las sugerentes contribuciones que dan forma a este volumen. Sus trabajos no solo permiten conocer el recorrido de estos estudios, sino que también abren nuevos caminos con debates enriquecedores. Mediante la categoría analítica de género, indagan sobre las feminidades y las masculinidades en los siglos XIX y XX, manteniendo así los necesarios puentes de unión entre ambas centurias. Todo ello conjugado con la importancia que tuvo el catolicismo en dichos siglos a la hora de configurar la sociedad española.

El libro se articula mediante dos ejes temáticos. El primero centra sus estudios en las “Feminidades y masculinidades en el catolicismo”, donde se examinan los discursos de género contruidos en el contexto religioso de la España contemporánea. Raúl Mínguez inaugura este bloque con un estudio focalizado en los discursos decimonónicos sobre la feminidad. Mediante el manejo de diversas fuentes, ofrece una visión dinámica de las dos culturas políticas hegemónicas del siglo XIX en el proceso de construcción del arquetipo femenino. Para ello plantea que el liberalismo burgués y el catolicismo antili-

beral fueron elásticos y aceptaron cierta permeabilidad en sus discursos. Rompe así con la dicotomía radical que se tiende a formular entre ambas culturas, analizando las consignas aceptadas por unos y otros para la conformación de unos roles de género socialmente definidos como femeninos.

En la misma línea discursiva, Maitane Ostolaza se centra en la construcción de las feminidades y la intervención del catolicismo en este proceso. Como punto de partida, actualiza los estudios sobre la tesis de la feminización de la religión. En este sentido, para matizar algunos aspectos de esta teoría, confluye en su análisis la historia religiosa, de género y de la educación. Desde esta visión poliédrica saca a la luz el potencial analítico de las congregaciones femeninas y su intervención a la hora de conformar un ideal femenino a través de la poderosa herramienta educativa.

La crítica y renovación analíticas a la tesis de la secularización y de la feminización de la religión son buena muestra del potencial de estos estudios. Su consolidación ha alimentado nuevas perspectivas y enfoques de trabajo. Entre ellos se encuentra el análisis histórico de las masculinidades cristianas, al que varias autoras prestan atención. María Cruz Romeo indaga en los discursos católicos sobre las masculinidades en la España isabelina. En constante conexión con la historiografía francesa, la autora investiga las obras de los publicistas católicos y la construcción prototípica de masculinidades y feminidades que llevaron a

cabo. Ilustra cómo se formó una dicotomía entre la mujer creyente y fuerte y el varón indiferente y débil. Aun así, como punto relevante de sus tesis, sostiene que es preferible hablar de masculinidades en plural, donde “alguna de ellas puede llegar a ser hegemónica, aunque nunca excluyente” (p. 88). M.<sup>a</sup> Pilar Salomón le da continuidad temporal y temática a la anterior aportación. La crisis finisecular, sobre todo tras el “desastre del 98”, redefinió la anterior visión dicotómica. Los publicistas católicos plantearon una reformulación de la masculinidad en clave nacional, de tal manera que se asociaron valores cristianos a la política y al sentimiento patriótico.

En este sentido, ¿hubo una re-masculinización del catolicismo? El siguiente capítulo de Inmaculada Blasco nos ofrece las claves teóricas e interpretativas de este fenómeno. Se conceptualizan las problemáticas existentes en los estudios sobre las masculinidades y las feminidades en el catolicismo, como procesos dinámicos y abiertos. De esta manera la autora expone el eje interpretativo y el marco conceptual para el manejo idóneo de tales cuestiones en la Edad Contemporánea. Finaliza este bloque Mónica Moreno con un estudio sobre las masculinidades que nos desplaza al franquismo. Se centra para ello en los Hombres de Acción Católica, uno de los órganos principales de representación del prototipo de varón cristiano. Aplica así el enfoque interpretativo de la re-masculinización de la religión a la hora de configurar una identidad católica y masculina.

El segundo eje temático centraliza su contenido en dos amplios conceptos que se retroalimentaron en su proceso de configuración: la feminidad y el catolicismo. Bajo un título ilustrativo como “Mujeres católicas: imaginarios, identidades y acción”, las autoras que trabajan en este bloque examinan esta estrecha relación que durante los siglos XIX y XX tejió la sociedad española. Los discursos sobre las mujeres católicas y los espacios de acción de las mismas vislumbran cómo teoría y práctica en ocasiones no se dieron la mano. En este sentido, algunas mujeres buscaron nuevas formas de estar en la sociedad rebasando los ideales promulgados por propagandistas católicos. Es el caso de la aportación realizada por la teóloga feminista Margarita Pintos. Presenta la obra de Concepción Gimeno, una mujer católica y feminista que rompió los moldes de lo que el catolicismo entendió como arquetipo femenino. Al difundir y defender un feminismo moderado, encarna ya en las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX el problema de marginación entre catolicismo y feminismo. La autora, por tanto, analiza las raíces del planteamiento de la teología feminista, que no se consolidará hasta finales del siglo XX en España.

A esta investigación sobre los discursos y el desarrollo teórico de la feminidad católica le sigue la de Rosa Ana Gutiérrez, que expone el despegue de iniciativas femeninas católicas en el primer tercio del siglo XX. Concreta su trabajo en cómo ceden ante modernas formas organizativas, aunque no fueran en un principio partícipes de ellas. Es,

por ejemplo, el caso de la creación de sindicatos católicos femeninos. Estas prácticas fueron comprendidas como mecanismos de recristianización de la sociedad; es decir, tenían un trasfondo político ineludible. No sería esta la primera ni la última vez que se politice a las mujeres católicas como avivadoras de un patriotismo conservador. Durante la II República, los sectores más reticentes a los cambios producidos en este periodo buscaron en ellas una regeneración de la patria. Es así como lo analiza Teresa María Ortega al desentrañar el discurso nacional-ruralista, por el que se apeló a las mujeres campesinas como regeneradoras de unos valores perdidos por la progresía.

Un colectivo católico que sin duda se interesó por la movilización social y la lucha de algunos valores democráticos fue la JOC. La contribución de Eider de Dios nos sitúa en el tardofranquismo y la transición, y presenta el caso de cuatro mujeres que militaron en la JOC. No conformes con los valores de ideal de mujer doméstica, este grupo despertó su movilización social hacia posturas críticas y combativas. En sus palabras se puede observar que, aunque no se identificaran con el movimiento feminista por lo que ello implicaba en el franquismo, se creó una conciencia colectiva que compartía reivindicaciones con el feminismo.

En definitiva, este libro se enmarca en el ya consolidado enfoque que emplea el prisma de género para estudiar la complejidad del catolicismo desde una perspectiva histórica. Pese a ello, sigue siendo necesario reivindicar

estos estudios, en ocasiones todavía anulados por sesgos apriorísticos. Sin duda, todas y cada una de las contribuciones que componen la obra colectiva ayudan a dilucidar la compleja relación entre género y religión en la España contemporánea. Son muestra, a su vez, del potencial de estos estudios: dan nociones explicativas del pasado sin hacer omisión a los discursos de género elaborados en el seno del catolicismo. Como se ha podido comprobar, es una dimensión necesaria para conocer la construcción de identidades y sus márgenes de acción en la sociedad. Así pues, la obra cumple con creces su objetivo inicial: hacer una puesta al día de los estudios que imbrican género y religión. Asimismo, da espacio en la historiografía española a una perspectiva enriquecedora al mismo tiempo que abre otros caminos de debate y análisis que proyectan luz en investigaciones futuras.

VERÓNICA GARCÍA MARTÍN  
*Universidad de Castilla– La Mancha*

OLIVIER COMPAGNON, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato (coords.). *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada*. México, CEMCA, 2018, 492 pp.

*La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada* es el producto del trabajo de varios años, resultado de algunos encuentros científicos que tu-

vieron lugar entre 2012 y 2014, en París, Viena y Ciudad de México. El propósito de la obra es presentar, a través de una serie de bloques, distintos enfoques y estudios de caso novedosos, que permiten redescubrir el impacto de la lucha europea en Latinoamérica.

En la introducción, Olivier Compagnon, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato elaboran, a modo de balance, un repaso por los estudios históricos de la Gran Guerra en América Latina, partiendo de la premisa de que la región no ha sido considerada en toda su complejidad. En este sentido, los autores proponen repensar la historia latinoamericana desde una perspectiva comparada, conectada con el resto del mundo, que incorpora los efectos y repercusiones del conflicto en el continente.

En el primer apartado, que desarrolla algunos de los impactos políticos, Pierre Purseigle cuestiona los enfoques eurocéntricos que ha tenido la historiografía y apela a una redefinición de la contienda, incorporando espacios que no tuvieron una implicación militar, pero que fueron igualmente movilizados. Seguidamente, David Marcilhacy aborda las alteraciones en la Península Ibérica y en Latinoamérica, remarcando cómo se consolidó allí una referencia cultural hispana, reivindicada por algunos sectores que se nutrieron del nacionalismo desarrollado en el período de entreguerras. Por otra parte, Jean Meyer analiza el modo en que la opinión pública mexicana se dividió en torno a los beligerantes, a partir del análisis de los debates perio-

dísticos de aquellos años. El estudio de las repercusiones en México también es estudiado por Romain Robinet, que se basa en los debates parlamentarios para afirmar cómo la contienda ayudó a reforzar el nacionalismo en ese país. En el mismo sentido, Xavier Calmettes revisa el impacto político y cultural en la isla de Cuba, mientras que Ombeline Dagicour se centra en la construcción política y la consolidación del nacionalismo en el Perú.

En el bloque siguiente, otros autores estudian las repercusiones económicas. Es el caso de Phillip Dehne, que detalla la evolución de las relaciones comerciales entre Gran Bretaña y Latinoamérica, describiendo de qué manera la guerra convirtió a la región en un actor estratégico fundamental para los aliados. De igual modo, Sandra Kuntz-Ficker aborda los desafíos económicos que debió enfrentar el gobierno de Venustiano Carranza, en México. Por último, Carlos Contreras ilustra cómo el Perú experimentó una bonanza económica en algunas actividades, entre ellas la minería, como consecuencia de las demandas de los combatientes.

La cuestión diplomática es retomada por Juan Pablo Scarfi, interesado en las ideas desarrolladas por los intelectuales latinoamericanos, estableciendo que la Gran Guerra contribuyó a la consolidación del panamericanismo y de una concepción moderna del derecho internacional en la región. En lo sucesivo, otros autores analizan la participación de algunos países en los distintos encuentros y organizaciones

internacionales de posguerra. Yannick Wehrli concluye que la Conferencia de Paz de París, en 1919, marcó el inicio de un nuevo modelo donde las naciones latinoamericanas participaron en los debates internacionales, logrando insertarse en el escenario diplomático multilateral. Asimismo, Juliette Dumont afirma que la participación de América Latina en la Sociedad de Naciones ayudó a definir una identidad común, pacífica, frente a las potencias beligerantes.

A continuación, se encuentran los trabajos centrados en la movilización cultural en torno a la guerra. Patricia Vega Jiménez se ocupa de la cobertura en la prensa, destacando el predominio de las noticias referidas a la lucha europea y exponiendo cómo los factores geopolíticos condujeron al alineamiento de El Salvador y Costa Rica con los aliados. Por otra parte, Rogério Souza Silva y Silvia Capanema Pereira de Almeida abordan, de forma conjunta, las representaciones de la conflagración en el humor gráfico y en las caricaturas de las principales revistas ilustradas de Brasil. Los autores recuperan la propia autopercepción del país y la imagen de un mundo en conflicto, además de una mirada crítica a la civilización europea. El trabajo de Guillemette Martin analiza las estrategias discursivas de algunos periódicos regionales, como *El Informador* de Guadalajara, evidenciando la movilización de la prensa local mexicana durante la Primera Guerra Mundial. Finalmente, María Inés Tato, dedica algunas páginas al estudio de *La Unión*, el princi-

pal diario germanófilo de Argentina. El periódico había recurrido a fuentes alternativas de información a fin de superar los obstáculos propuestos por el control de la Triple Entente. En palabras de Tato, el caso de *La Unión* ilumina la globalización que alcanzó la lucha y de qué modo los inmigrantes europeos ayudaron al esfuerzo bélico de su patria desde la distancia.

*La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada* dedica otro de sus ejes al estudio de los intelectuales, entendidos como mediadores culturales que transmitían sus impresiones acerca de la conflagración, opinando sobre la posición que los países latinoamericanos debían adoptar frente a ella. En este apartado, se encuentra el trabajo de Susana Monreal, que analiza la producción del escritor uruguayo José Enrique Rodó, autor de *Ariel*, y su contribución a la visión de la contienda en clave latinista. En las páginas siguientes, Adriana Ortega Orozco investiga el campo intelectual mexicano y su postura frente a la guerra, a través del periódico de tendencia aliadófila, *El Universal*. Asimismo, la experiencia de Haití es recuperada por Chelsea Stieber, bajo la hipótesis de que la lucha europea desestabilizó allí las relaciones culturales con el viejo continente, del mismo modo que contribuyó a una nueva identidad cultural, indigenista, a principios de la década de 1920. Por último, el artículo de Gérard Borrás explora las percepciones de la sociedad civil en Lima, a través de las canciones populares.

En otro bloque, un número de autores se interesa por los diversos

grupos de inmigrantes europeos residentes en América Latina, y de qué forma respondieron cuando el estallido de las hostilidades involucró a sus países de origen. Primero, Hernán Otero aborda los problemas que debieron enfrentar los inmigrantes franceses en Argentina, ante la movilización militar declarada por su país. Segundo, Márcio de Oliveira hace una lectura de las percepciones que la sociedad brasileña tenía sobre los alemanes de Curitiba, al sur del país, iluminando cómo el conflicto puso en discusión la convivencia de las comunidades de inmigrantes en la sociedad local. En último lugar, Valentina Kramer reconstruye la organización y asociación de la colectividad alemana de Rosario, Argentina, describiendo las actividades solidarias desarrolladas para colaborar con el esfuerzo bélico de los Imperios centrales.

Finalmente, Manuel Rodríguez Barriga estudia las motivaciones detrás los voluntarios latinoamericanos alistados en el ejército francés, haciendo énfasis en que futuras investigaciones son igualmente necesarias para explorar la experiencia de voluntarios alistados en otros ejércitos europeos y en la fuerza expedicionaria estadounidense. Asimismo, Camille Foulard estudia la contribución militar de algunos apóstolados educativos franceses residentes en México, especialmente la inflexión que significó la experiencia de la contienda en las prácticas misioneras de estas congregaciones.

A modo de conclusión, *La Gran Guerra en América Latina. Una historia*

*conectada* no solo representa un aporte más dentro de los *First War Studies*, también implica una apuesta importante por quitar el anclaje tradicional eurocéntrico que ha tenido la historiografía sobre el conflicto. De esta manera, América Latina recupera su conexión con uno de los hechos más trascendentes del siglo XX, colmando algunos de los vacíos de su propia historia.

AGUSTÍN DANIEL DESIDERATO  
*Universidad del Salvador-Universidad de la Defensa Nacional*

JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos,  
*Franco y Salazar. La respuesta dictatorial a los desafíos de un mundo en cambio, 1936-1968*, Madrid, Sílex Universidad, 2019, 242 pp.

El libro del profesor Jiménez Redondo (Universidad CEU San Pablo) pone el foco sobre los paralelismos y las disimilitudes entre las dictaduras hermanadas de Antonio Oliveira Salazar y Francisco Franco Bahamonde. En la investigación el autor crea un marco de análisis comparativo entre los procesos históricos de Portugal y España en las décadas centrales del siglo XX; el estudio de los dos estilos de gobierno de ambos dictadores tiene mucha importancia para el autor, en el arco cronológico de 1936 a 1968. La obra se compone de la introducción, seis capítulos y la conclusión final. En la introducción se realiza una presen-

tación metodológica y se exponen informaciones aclaratorias sobre el contexto de la investigación. Además se plantean algunas reflexiones iniciales sobre el contexto político de España y Portugal, y sus relaciones bilaterales, de los precedentes contemporáneos.

El primer capítulo estudia los procesos de negociación y las alianzas entre las dos dictaduras ibéricas y se sumerge en la temática de tópicos y de mitos históricos entre ambos países en la Edad Contemporánea. El autor presenta algunos ejemplos precedentes y pretende poner orden sobre los cauces informativos sobre el panorama político y las relaciones diplomáticas, enfatizando el hecho de que muchas veces suelen ser líneas argumentales confusas y contradictorias. En estas páginas se pone de manifiesto la histórica desconfianza de Portugal hacia el nacionalismo español, muy especialmente sobre lo sucedido desde el último tercio del siglo XIX. A lo largo del primer tercio del siglo XX los recelos portugueses tuvieron altibajos por diferentes factores: influencia de Gran Bretaña, los vínculos con Primo de Rivera y la proclamación de la II República.

La naturaleza y la funcionalidad del franquismo y el salazarismo ocuparán el segundo capítulo. Aquí se intenta poner de relieve la personalidad de ambos dictadores. Por una parte, Franco realizó muchos esfuerzos por presentarse ante la sociedad como un líder carismático, mientras que, por otro lado, Salazar no prestaba mucha atención a la repercusión social de su presencia o

ausencia de carisma. Ambos si realizaron muchos esfuerzos de proyectar al exterior un poder blando, sobre todo en los momentos más críticos de periodo aislacionista. En estas páginas, el autor ofrece una de las afirmaciones más polémicas de la investigación: “los regímenes de Franco y Salazar fueron autoritarios, no fascistas”. En general, la investigación plantea que el militarismo estructural fue el germen de los dos regímenes dictatoriales. El autor concluye el capítulo haciendo alusión a la percepción recíproca que ambos países tenían y como percibían sus respectivos sistemas de gobierno.

El tercer capítulo se ocupa de las reacciones políticas de España y Portugal ante los conflictos bélicos de las décadas de 1930 y 1940, prestando un especial interés a las posiciones de los líderes salazaristas ante la rebelión militar de 1936 contra la II República. Respecto a la Segunda Guerra Mundial, el autor se esfuerza en transmitir la idea de que España y Portugal velaron por sus intereses económicos y comerciales antes que posicionarse militarmente al lado de las fuerzas del Eje. Los recelos portugueses hacia España continuaron a lo largo de la contienda civil y toda la década de 1940, pero esta vez con un cariz militar. Las relaciones bilaterales, dentro de los márgenes de la cordialidad, siguieron sufriendo varias fluctuaciones, a pesar del encuentro en Sevilla en 1942.

Las interacciones de las dos dictaduras ibéricas en el contexto de la Guerra Fría representa el tema principal del capítulo cuarto. Para el autor,

el fortalecimiento de las relaciones entre Franco y Salazar, con el advenimiento del mundo bipolar, desembocó en la construcción de una estrategia de seguridad común: “Bloque Ibérico”. Ambos sistemas dictatoriales convinieron en la necesidad de cooperar ante cualquier subversión bolchevique (externa o interna) que pudiese poner en riesgo la integridad de la península ibérica. Esa alianza estuvo en pie, más o menos, desde 1939 a 1962, momento en el que Salazar comprendió que las políticas de descolonización llevadas a cabo por España, serían disolutivas para el imperio colonial portugués. El anticomunismo fue la carta de presentación de ambos dictadores ante los principales líderes occidentales. Seguidamente, la cúpula política del salazarismo cooperó para la “peninsularización” de la estrategia y por mantener el favor de Gran Bretaña; el núcleo duro del franquismo trabajó arduamente para conseguir el reconocimiento internacional de los Estados Unidos.

Las grandes transformaciones de la década de 1960, las evoluciones de los autoritarismos y los nuevos encajes geoestratégicos serán los temas principales del quinto capítulo. Las nuevas Comunidades Europeas parecían marcar tendencia en todos los sentidos y abrieron una brecha socio-temporal en la península ibérica. España y Portugal se vieron obligados a hacer reformas económicas para abrir nuevas vías comerciales y financieras con los países occidentales de Europa. Toda la dé-

cada trajo grandes avances económicos para ambos países, bajo la tutela cercana de los Estados Unidos y Gran Bretaña. El autor parece caer en algunas exageraciones sobre los objetivos de democratización, el desarrollo social y los éxitos económicos de aquel momento.

En el sexto, la investigación profundiza en el significado de términos y conceptos identitarios: “nación, imperio y mentalidad colonial”. Portugal sufrió un auténtico trauma por la posibilidad de pérdida de sus territorios africanos. En el caso de España, la cuestión de la descolonización de Guinea Ecuatorial estaba más que asimilada cuando llegó el momento, la verdadera conmoción se produjo entre los militares africanistas con la pérdida del protectorado marroquí. Las pasiones por Gibraltar volvieron a emerger en todas las familias franquistas en repetidas ocasiones. A pesar de algunas desavenencias, la solidaridad ibérica y la empatía entre dictadores continuaron hasta la desaparición del salazarismo. En el apartado final de las conclusiones, a modo de síntesis y, también, de interpretación, el autor desarrolla un balance comparado entre el desarrollo y el acontecer paralelo de ambos países. El autor muestra una gran capacidad de síntesis, al mismo tiempo de obvia todas las cuestiones polémicas de las dictaduras de Franco y Salazar, al igual que las nuevas revisiones conservadoras de la historia peninsular del siglo pasado.

JOSÉ ANTONIO ABREU COLOMBRI

ROSAS, Fernando, *Salazar e os fascismos*, Lisboa, Tinta da China, 2019, 305 pp.

Fernando José Mendes Rosas, político e professor jubilado da Universidade Nova de Lisboa, resolveu presentear os seus estimados alunos e leitores com *Salazar e os fascismos*, interessante ensaio comparativo que é adicionado à avolumada bibliografia do seu autor, em que a 1.<sup>a</sup> República e o Estado Novo português são temas recorrentes e inesgotáveis. Das várias publicações deste autor sobre a 1.<sup>a</sup> República portuguesa, há que destacar a coordenação da *História da Primeira República* (em conjunto com Maria Fernanda Rollo, publicada em 2009) e *A Primeira República: como venceu e porque se perdeu* (em 2018); mas é sobretudo como historiador do fascismo e, em concreto, do Estado Novo, que se tem destacado no panorama historiográfico e literário português, sendo muitos os títulos sonantes sobre este tema, de que se destacam *O Estado Novo nos anos 30: elementos para o estudo da natureza económica e social do salazarismo: 1928-1938* (1986); a coordenação de *O Estado Novo: 1926-1974* (de 1994, volume que faz parte da *História de Portugal* dirigida por José Mattoso) e, mais recentemente, *Salazar e o Poder. A arte de saber durar* (2012, que lhe valeu o prémio PEN de 2012, na categoria de ensaio).

*Salazar e os fascismos* assume-se como o cumprimento de uma promessa de longa data do autor para com os seus alunos (Rosas, 2019: 13) e, simultaneamente, constitui-se como

uma monografia com uma missão – a de transmitir ao leitor um «olhar retrospectivo sobre o regime salazarista e o mundo plúmbeo em que emergiu e se consolidou» (Rosas, 2019: 14). Na *introdução* tripartida desta monografia, Rosas justifica a demora na escrita deste livro e apresenta, num primeiro momento aqueles que, para si, são os quatro principais períodos historiográficos do estudo do fascismo; a segunda parte incide no debate público que tem (ou melhor, não tem) sido feito acerca do Estado Novo, com referência à recente polémica entre Fernando Rosas e Manuel Loff; finalmente, na terceira parte, efetua-se a distinção fundamental e apropriada entre «fascismo movimento» e «fascismo regime político» (Rosas, 2019: 26-30).

O primeiro capítulo, *Elementos para uma caracterização teórica do fascismo enquanto regime*, define os sete elementos considerados fundamentais por Rosas para conduzir o fascismo ao poder, sendo eles: a ideologia; as circunstâncias gravosas de crise económica; a adesão primeira das elites, e posteriormente dos estratos populares, às soluções totalitárias; o contexto de “Guerra Civil Europeia”, expressão da autoria de Enzo Traverso; o totalitarismo; a violência. Consequência da enunciação destes sete elementos surge o segundo capítulo, intitulado *As pré-condições históricas para a emergência dos regimes fascistas*, em que o autor descreve as condições sociais na Europa do pós-Primeira Guerra Mundial. Nos vários subcapítulos que o constituem, a luta entre operariado e

classe média é tida como principal responsável pela ascensão do fascismo ao poder. No subcapítulo *A unificação das várias direitas da direita*, o autor categoriza os vários fascismos consoante a sua origem, compromissos e conflitos para chegar ao poder.

O Estado Novo é tratado particularmente em *O fascismo enquanto regime: o Estado Novo* e contém, entre outros subcapítulos, *O Corporativismo*, *O “Estado Forte”* e *A Violência*, que certamente irão interessar ao leitor. *O Estado Novo de Salazar: algumas conclusões*, penúltimo capítulo da obra, revela os principais motivos da manutenção do regime durante mais de quarenta anos.

O quinto capítulo é, como indica o seu título, a constatação de que existem *Os desafios do presente*, como o são os extremismos políticos, os efeitos da crise económica de 2008 e a necessidade de transformação das democracias para lidar com esses novos desafios. É, sem dúvida, o capítulo desta monografia em que Rosas abandona por instantes o papel de historiador e se coloca como comentador da atualidade política.

Ensaio essencialmente bibliográfico, *Salazar e os fascismos* é uma monografia estrutural e didaticamente tripartida, estando a *Introdução* e os primeiros dois capítulos contidos na primeira parte, o terceiro e quarto capítulos na segunda parte, e finalmente o comentário final na última parte em que se pode subdividir esta obra. Por toda ela, o estilo de escrita mecânico e as divagações sucessivas do seu autor, calcorreando caminhos escusos e atalhos sem fim à vista, torná-la-ão certa-

mente um pesadelo para o curioso da História.

Enquanto não original na comparação entre regimes fascistas<sup>1</sup>, tal obra propagandeia ter uma abordagem diferente, que procura o distanciamento com a historiografia existente. Nos seus vários capítulos encontra-se um entendimento marxista da História, em que a luta entre operários e classes médias foi decidida pelo recurso, por estas últimas, ao potencial de violência dos movimentos fascistas plebeus e de cariz conservador. A colocação dos problemas económicos no cerne da explicação da ascensão dos fascismos, embora comprovadamente um dos grandes motivos para a ascensão dos regimes autoritários, subsidiaria claramente o medo e o desespero face à agitação social por todos os escalões da sociedade. O problema é claramente tratado tendo em conta os estratos superiores da sociedade na sua relação conflituosa com o operariado sindicalizado, sem se atender nos estratos inferiores não sujeitos às diretrizes sindicais. Tal perspectiva marxista da análise histórica é visível na quantidade de autores, citados durante a obra e referenciados em listagem bibliográfica fi-

nal, que têm pensamentos claramente integráveis nesta corrente ideológica (caso, por exemplo, de Manuel Loff com, entre outros títulos, *O Nosso Século é Fascista*). A visão de *Salazar e os fascismos* não é, em si, uma perspetiva notoriamente diferente de todas as outras das quais Rosas se tenta demarcar – é um entendimento baseado em posições marxistas anteriores, tendo-se limado arestas incongruentes à teoria na explicação da ascensão de movimentos fascizantes.

Outro dos aspetos referidos é a afirmação do uso da violência pelos movimentos e regimes fascistas como consequência da inspiração nas práticas coloniais comuns que persistiam no século XIX, em que a violência sobre os colonizados se mantinha como meio de dominação (Rosas, 2019: 75-82). É rebuscado, para além de contestado, entender a violência dos regimes fascistas como tendo origem no exemplo colonialista do emprego da força na dominação. A violência é inerente ao ser humano e, enquanto meio de coação e de alcandorar no poder, foi utilizada diversas vezes ao longo da História<sup>2</sup> de forma que esta conclusão tem sustentabilidade ténue<sup>3</sup>. Mais ainda, a violên-

<sup>1</sup> Outras obras recentes têm tido como objetivo realizar comparações entre regimes fascistas em termos gerais, das quais se destaca: Pinto, 2013.

<sup>2</sup> Ekkart Zimmermann salienta, não apenas a existência de violência nos estados totalitários fascistas, mas a sua utilidade – reprimir protestos internos e a “internal war”. Neste aspeto, a visão de Fernando Rosas em *Salazar e os Fascismos* é semelhante, embora não referindo textualmente estes dois pontos fundamentais. Ver Zimmermann, 2011: 2710.

<sup>3</sup> Federico Finchelstein ultrapassa a questão da origem da violência fascista ao nem sequer referir a época ou situação inspiradora do uso dessa violência pelos regimes fascistas, mas antes por a considerar inalienável a esses regimes. Ver Finchelstein, 2017.

cia dos regimes fascistas desenvolve-se em dois campos distintos: no campo do desenvolvimento e crescimento económicos, em que o regime fascista procura o fim dos protestos e da guerra interna (Zimmermann, 2011: 2710); e no campo da repressão estatal, no controlo de qualquer manifestação contra o regime instituído (Zimmermann, 2011: 2711) – neste aspeto, Rosas retrata magistralmente ambos os processos, com destaque para o primeiro campo do uso da violência mas sem, contudo, especificar estas duas áreas de atuação de modo inequívoco.

Em *O fascismo enquanto regime: o Estado Novo*, a análise da ditadura salazarista é extremamente acutilante, tal como a que o autor tem explanada noutros trabalhos (de que é exemplo *Salazar e o Poder: a arte de saber durar*): o corporativismo, o uso da violência, o carisma do chefe, são vários dos aspetos tratados; no entanto, e não podendo negar a área investigativa do autor, que não abarca propriamente a História da Educação, falha claramente neste capítulo uma abordagem sobre o ensino estadonovista que não se centre simplesmente em afirmações superficiais sobre o analfabetismo e o atraso educativo português durante este período.

Considerando o previamente exposto, *Salazar e os Fascismos*, pelo carácter comparativo entre os vários fascismos europeus, apesar da trans-

versalidade da relação de forças entre opressores e oprimidos que pulula pelas suas páginas, é uma monografia de consulta obrigatória para os investigadores do fascismo europeu e das suas relações com as elites que permitiram a sua ascensão ao poder, pela sua inação, colaboracionismo ou derrota face aos ditadores autoritários. Contudo, a visão que transmite deve ser integrada num entendimento marxista da História, em que o conflito económico se mantém como motor de transformações.

NELSON JORGE DE CASTRO ARAÚJO

VALERO GÓMEZ, Sergio y GARCÍA CARRIÓN, Marta (eds.), *Desde la capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2019, 416 pp.

La guerra civil española (1936-1939) sigue siendo uno de las etapas históricas que más influencia tienen en la actualidad informativa y en las redes sociales<sup>4</sup>. En consecuencia, y junto a otros factores, se han generado una serie de memorias individuales y colectivas que hacen imprescindible una revisión permanente por parte de profesionales. Es en este continuo análisis

4 En un rápido análisis con el programa MAXQDA en Twitter entre los días 27 de agosto y 3 de septiembre de 2019 con las palabras guerra civil y, de forma optativa, los términos España, española y franco, salían unos 1.000 tweets.

en el que se enmarca la obra reseñada *Desde la capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española* editado por Sergio Valero Gómez y Marta García Carrión.

El libro se enmarca dentro de la conmemoración del 80 aniversario del traslado de la capitalidad de la II República española a Valencia, que se extendió entre el 6 de noviembre de 1936 y el 31 de octubre de 1937. A tenor de esta efeméride, se realizó un Congreso Internacional en la capital del Turia a finales de octubre de 2017, del que el volumen reseñado ha sido el resultado final.

La obra recoge un crisol de textos que representan la diversidad con la que se está abordando la Guerra Civil desde un punto de vista académico. En este sentido, tienen presencia diferentes perspectivas historiográficas, pero también destaca la intervención de diferentes generaciones de historiadores que muestran las diferentes inquietudes presentes en relación con el conflicto.

En este artículo se respetará la estructura realizada en el libro, introduciendo también aquellos textos que se han incluido en el DVD que se anexa.

En este sentido, se ha iniciado la obra con un bloque de capítulos referentes a la historia política. En el primer pasaje, José Luis Martín realiza una reflexión sobre las dinámicas de poder que se produjeron en Cataluña y las distintas etapas que se pueden establecer dependiendo de los pactos entre los distintos organismos. A continuación, se encuentra la aportación

de Daniel Kowalsky. En relación a sus estudios sobre la intervención soviética en la Guerra Civil, realiza un recorrido por la génesis, plasmación y magnitud de la ayuda y sus consecuencias para la supervivencia de la República. Sandra Souto analiza el movimiento pacifista y antifascista, mediante un componente generacional, concretamente los jóvenes. Por otro lado, Mélanie Ibáñez se centra en los últimos días de la guerra en Valencia, aquellos en los que el poder político pasa a manos de quintacolumnistas, antes de que lleguen las tropas rebeldes. Gianmaria Zamagni estudia el papel de la Iglesia, sobre todo en lo referente a la legitimización de la violencia ejercida por los sublevados. Si pasamos al DVD, Julian Reck introduce un tema novedoso analizando las relaciones internacionales, el fútbol y su influencia en la Guerra Civil. La política británica de apaciguamiento y su gran influencia en el desarrollo de la contienda protagoniza el artículo de Scott Ramsay. Volviendo a la historia local, Adrian Florin estudia las relaciones de poder en Adra (Almería), mientras que Antonio López analiza al partido de Acción Republicana de Almería entre 1930 y 1934 y, en otro texto, la relación entre la masonería y la política almeriense. Para acabar con este apartado, Juan Carlos Marín introduce el impulso de Ramón Lamóneda en el proyecto de unificación del PSOE y el PCE.

La siguiente parte se centra en las identidades nacionales durante la guerra. En primer lugar, Aurelio Martí ofrece un estado de la cuestión sobre la

cuestión nacional en la historiografía sobre el antifascismo y un estudio de caso sobre este movimiento en el País Valenciano. En este último aspecto se centra el siguiente capítulo de Ferran Archilés. Durante el conflicto, el valencianismo político se estancó, frenando el crecimiento que había experimentado durante la II República. Por último, Leyre Arrieta relata la forma en la que el PNV actuó durante la guerra.

En el inicio del siguiente apartado, referido a la cultura y el ocio, se incluyen dos artículos sobre la educación en zona republicana. En primer lugar, Juan Manuel Fernández analiza la utilización de la educación para la legitimación de las acciones republicanas, sobre todo aquellas que tenían que ver con la guerra, mientras que Vicenta Verdugo introduce la cuestión de género para estudiar el protagonismo de las organizaciones de mujeres para los programas educativos. A continuación, Sonia García estudia la red transnacional que se creó para la producción de películas que apoyaban la causa leal. Évelyne Ricci hace un recorrido por las obras y compañías de teatro organizadas en territorio republicano durante la guerra. La protección del patrimonio histórico-artístico es el tema presentado por Rebeca Saavedra Arias. En él realiza un repaso de las medidas y acciones desarrolladas por distintas instituciones leales para proteger estos elementos de las consecuencias de la guerra. En el DVD, hallamos tres artículos sobre educación en territorio republicano. Sandra García y Javier Bascuñán analizan la relación entre

la educación y la cultura con la afiliación en las organizaciones obreras de la zona republicana. La escuela normal de Valencia y la educación de los maestros es el tema estudiado por M<sup>a</sup> del Carmen Agulló y Blanca Juan. Para finalizar Carl-Henrik compara la educación del Ejército Popular con otras experiencias pedagógicas europeas.

La retaguardia, sus protagonista y procesos, protagoniza la cuarta parte del libro. En este sentido, los dos primeros capítulos se dedican a hablar, con conclusiones discordantes, sobre el abastecimiento de alimentos. En el caso de Michael Seidman, analiza las estructuras y formas de organización de ambas retaguardias, concluyendo que los republicanos, al contrario que los insurgentes, se organizaron de forma poco eficiente y, por tanto, tuvieron más problemas para abastecer a su ejército y a sus núcleos urbanos. Antonio Calzado estudia el caso concreto de algunas comarcas valencianas para establecer que no se pueden establecer los procesos de desabastecimiento e hiperinflación como una «una fotografía fija e inamovible» para todo el periodo y territorio republicano. Tras este debate, aparecen dos capítulos sobre la vida cotidiana en territorio republicano. José Miguel Santacreu investiga a los católicos que, tras la situación de inestabilidad provocada por el golpe de Estado, tuvieron miedo por su condición religiosa. No obstante, tras la llegada de Manuel de Irujo al ejecutivo leal, se normalizó el culto católico de forma privada y se excarceló a muchos sacerdotes. Verónica Sierra se centra

en la infancia para desentrañar la forma que vivieron la guerra, tanto en España como en las colonias en el extranjero. Pasando al DVD, Guillermo Sáez se lleva a cabo un recorrido por el orden público instaurado en la retaguardia franquista durante la guerra y que tuvo sus continuidades durante la posguerra. Por otro lado, Mónica Calvo y Javier Fernández analizan la vida cotidiana de las mujeres en el Bilbao de 1936 y 1937, destacando los avances (y las permanencias) en su empoderamiento durante la guerra. Ainhoa Campos nos ofrece un estudio sobre el abastecimiento de la ciudad de Madrid a lo largo de la contienda y su importancia para la moral de guerra, ámbito al que ha dedicado su, recientemente leída, tesis doctoral. Cristina Escrivá y Víctor Benavides relatan las formas de propaganda que impulsó las JSU para el reclutamiento de dos divisiones para el Ejército. La violencia política en Gandía durante los primeros meses de la Guerra Civil es el tema tratado por Antonio Calzado y Bernat Martí. Fernando Jiménez estudia la forma de los comités revolucionarios, surgidos tras el golpe de Estado, y su relación con la administración republicana. El proyecto de investigación *Fer la guerra. Diccionari i testimonis dels combatents de Benissa en la Guerra Civil (1936-1939)* es analizado por dos de sus componentes, Robert Llopis y Luís Botella. La movilización de las mujeres es estudiada por Francisco Jiménez, para el caso de la visita de Pilar Primo de Rivera a

Granada, y por Laura Sánchez y Alexia Cachazo para la agrupación Mujeres Libres. El análisis de los aspectos militares de la contienda es abordado por Claudio Hernández que ha estudiado las experiencias de los combatientes y sus motivaciones en la lucha. Finalmente, Antonio Ramírez investiga el exilio de miles de republicanos a Argelia para huir del avance de las tropas franquistas y sus condiciones en los campos de concentración franceses.

La quinta parte reúne los estudios que se dedican a desentrañar la memoria sobre la Guerra Civil. En primer lugar, Carlos Fuertes analiza el discurso que se dedica al conflicto en los libros de textos desde la caída de la dictadura de Franco. Su conclusión es que aún pervive lo que denomina «narrativa equidistante» que tiende a aceptar la memoria creada por el franquismo durante y después de la contienda. Toni Morant se centra en el recuerdo establecido de la capitalidad de la II República española en Valencia. Para ello, estudia los vaivenes que se iniciaron con la primera conmemoración en 1986 y que actualmente han conducido a la celebración del 80º aniversario. Por último, Maria Chiara Bianchini aporta al estudio de la memoria sobre el bombardeo de Guernica reflexiones muy interesantes sobre los procesos de olvido y recuerdo.

JUAN BORIS RUIZ NÚÑEZ  
*Universidad de Alicante*

PAYÁ LÓPEZ, Pedro (ed.), *Desde las cenizas de Auschwitz. Historia, memoria, educación*, Granada, Comares, 2019, 325 pp.

Pedro Payá López nos ofrece un libro dedicado a esa terrorífica mónada del siglo XX que fue Auschwitz. El volumen posee una indudable relevancia historiográfica, no solo por ser uno de los pocos libros editados en nuestro país sobre el campo que se ha convertido en epítome, símbolo y lugar de memoria del exterminio judío. El motivo adicional es la naturaleza internacional e interdisciplinar del elenco de investigadores de primer nivel que ha reunido, los cuales proceden de países (Italia, España, Francia, Alemania) y campos de saber (historia, filosofía, pedagogía, lingüística) muy diversos.

Como no podía ser de otro modo, el primer capítulo sintetiza la historia del sistema concentracionario. Karin Orth da cuenta del aparato administrativo, destacando la Inspección de Campos de Concentración y la vigilancia de las SS; los criterios de persecución, desde la disidencia política a la higiene socio-racial; el nacimiento en 1936 del campo nacionalsocialista como tal y sus tipos (concentración, exterminio, campos-fábrica...); la terrible variedad de asesinatos (fusilamientos, inyecciones, gas, trabajo); y el balance de víctimas: 1,7 millones en total, un millón de judíos solo en Auschwitz.

La dicotomía clásica entre campos de aniquilación y explotación es estudiada y cuestionada por Brunello Mantelli. Siguiendo la estela de historiadores

funcionalistas como Hans Mommsen o Ian Kershaw, argumenta que la Shoah fue resultado de un proceso contingente donde concurren determinadas circunstancias, como la política de reasentamiento de grupos de origen germánico, el comienzo de la Operación Barbarroja o la experimentación con cámaras de gas móviles (*Gaswagen*). Su origen no habría residido tanto en la implementación de un proyecto ideado en Berlín como en un cúmulo de iniciativas y decisiones de las autoridades periféricas y los comandantes de los campos, avaladas convenientemente desde el poder central.

La historia del complejo de Auschwitz es competencia de Fabio Maria Pace. La primera fase abarca su desarrollo como campo de concentración, desde el internamiento de presos políticos y el nacimiento del campo de Monowitz por iniciativa de la IG Farben, hasta el desarrollo de la terrorífica *Aktion Reinhard*. La segunda comprende su transmutación en campo de exterminio, con el traslado de las matanzas a Birkenau y la sistematización del empleo de los crematorios. El relato finaliza con el desplazamiento masivo de reclusos al oeste y la liberación a manos del Ejército Rojo en enero de 1945.

Recurriendo a la literatura testimonial francesa, José Luis Arráez estudia la deshumanización de la mujer en la Shoah, que fue especial debido a las peculiaridades de su cuerpo y ciertas cuestiones culturales y religiosas. Delimita cuatro etapas del proceso: construcción de la otredad, que implica exclusión social; hostigamiento estatal

mediante políticas antisemitas; segregación social y reclusión en guetos, prisiones y campos; y debilitamiento sistemático durante el viaje en tren hasta su confinamiento en estos últimos, donde multitud de mujeres sucumbirían al hambre, al trabajo o al gas.

La antropóloga Paz Moreno Feliu disecciona con pericia las relaciones sociales, las pautas conductuales y la vida cotidiana del campo recurriendo a las memorias de los reclusos. Moreno analiza la jerarquización y categorización de los internos mediante triángulos y códigos alfanuméricos; las relaciones de poder y los antagonismos basados en la procedencia étnica, la afiliación política y la veteranía; la circulación de bienes, donde despuntaban los presos “aristócratas” y los miembros de algunos comandos; y la desaparición de dos instituciones fundamentales: la familia y el ritual funerario.

Sobre el encuentro entre reclusos y libertadores de los campos versa el capítulo de Paula Martos. La historiadora describe la destrucción previa de instalaciones y pruebas documentales, la evacuación en largas marchas de la muerte que causaron decenas de miles de víctimas y el eco de las liberaciones en la prensa occidental. Seguidamente analiza su objeto de estudio: las cartas e informes de los liberadores de Bergen-Belsen, para concluir –de manera un tanto discutible– que las imágenes que elaboraron de los presos reproducían los estereotipos contruidos por el nazismo.

La conocida tesis de la “banalidad del mal” de Hannah Arendt es pole-

mizada aquí por Agustín Serrano de Haro. Compartiendo la interpretación de Bettina Stangneth en *Eichmann antes de Jerusalén*, argumenta Serrano que dicha categoría no es aplicable a este individuo. En los *Papales Argentinos*, el *Obersturmbannführer* no se representaba como un burócrata anodino y diligente, sino como un fanático comprometido con el genocidio del pueblo hebreo. El filósofo, sin embargo, mantiene su pertinencia para comprender la participación de miles de personas “corrientes” en la Shoah.

El texto de Fernando Bárcena es un ensayo de filosofía de la educación inspirado en un personaje de *La tregua* de Primo Levi. Hurbinek era un niño nacido en Auschwitz paralítico e incapaz de hablar, que murió tras la liberación. El investigador lo utiliza para defender un paradigma pedagógico focalizado en la infancia. Su enternecedora relación con Henek, que le reconoció como sujeto al hablarle para obtener como única respuesta una palabra ininteligible, demuestra –nos dice– que no siempre puede comprenderse la respuesta del otro y que el resultado de la educación jamás puede estar predeterminado.

Raffaele Mantegazza firma un sugerente texto sobre la “mochila de la memoria”, una propuesta pedagógica para explicar el Holocausto. El académico plantea una serie de recomendaciones partiendo de su experiencia personal: los alumnos deben aprender unas nociones históricas previas, no pensar que los verdugos no eran humanos, realizar visitas con deportados, respetar su intimidad, etc. Mantegazza concluye que

hay que impedir que caigan en el negacionismo, la indiferencia o la obsesión; la finalidad es que Auschwitz les permita comprender por qué hay minorías marginadas a día de hoy.

Por ser un acontecimiento trascendental, Auschwitz es también el lugar de memoria cardinal de Europa. Annette Wieviorka disecciona su gestación atendiendo a la musealización y al ceremonial. La historiadora demuestra cómo los primeros discursos ocultaron el genocidio judío, tanto la retórica católica del nacionalismo polaco como el relato comunista de factura internacionalista y antifascista. La memoria hebrea no empezaría a imponerse hasta finales de los ochenta, al disponerse la reestructuración del museo y el desarrollo de una nueva narrativa cuyo objetivo era explicar la función de cada construcción.

El coordinador se encarga de la vertiente filmica de Auschwitz. Payá arranca con un balance del tratamiento cinematográfico del campo que le sirve para reflexionar sobre los límites de la representación. Luego acomete el estudio de *Nuit et Brouillard*, de Alain Resnais. Enfatiza la naturaleza justa de su postura, evidente en el exhaustivo trabajo documental, el protagonismo de Birkenau y el peso concedido a la Solución Final, pese a que el guionista eliminó toda referencia explícita. La película cobra sentido así como una obra de arte que contempla el campo como categoría interpretativa de la barbarie.

Poca gente sabe que prácticamente la mitad de los sefardíes europeos perecieron en la Shoah. Contribuyendo

a cubrir esa laguna, Elisa Martín Ortega estudia la literatura que escribieron los supervivientes de los campos, los que sufrieron la persecución nazi y sus descendientes, profundamente conmovidos por el sufrimiento de sus progenitores. Martín analiza la terrible experiencia de los internos, la reinención y conservación de sus canciones por transmisión oral, y la invención de una poesía posterior al genocidio que perseguía rescatar del olvido a sus muertos y salvaguardar su propia cultura.

También es objeto de análisis la obra de Primo Levi, cuya dimensión histórica es desmenuzada pertinentemente por Liliana Picciotto. La historiadora estudia algunos pasajes de *Si esto es un hombre*, como su captura a manos de la Milicia para la Seguridad Nacional, su traslado al campo de Fossoli, su metamorfosis en número –el 174.517– o su confinamiento en Monowitz. El cotejo de estos datos con documentación archivística le permite explicar con detalle importantes mecanismos del sistema concentracionario, como el aparato policiaco, el transporte de reclusos o su codificación identificativa.

José Antonio Zamora cierra el libro con una reflexión sobre el replanteamiento que Auschwitz desencadenó de la relación entre justicia y memoria. Observando el imperativo categórico de Theodor Adorno, propone una mirada orientada al sufrimiento de las víctimas que quiebre el continuo de injusticia. La herramienta para alumbrar otro presente sería la “justicia anamnética”, que a diferencia de la transicional no se agota en la reparación, sino

que les otorga un papel central como artífices de la reconciliación. Puede replicarse, sin embargo, que concederles un excesivo poder puede devenir en políticas inspiradas por los conocidos “abusos” de la memoria que resulten contrarias al proceso democratizador.

Si algo comparten los especialistas reseñados es que todos abordan el fenómeno Auschwitz alcanzando dos objetivos no necesariamente antitéticos. De una parte, efectúan un cepillado “a contrapelo” de la historia, en buena lógica benjaminiana, al tomar por sujeto a las víctimas arrumbadas por el huracán del progreso: los “hundidos” que mencionaba Levi. De otra, mantienen la autonomía de la historia como disciplina científica –tan encarecida por Santos Juliá– al analizar críticamente el acontecimiento, alejándose de la sacralización del Holocausto y del consecuente olvido de las víctimas no judías, y oponiendo a la imposición de un relato mítico sobre el pasado un estudio riguroso fundamentado en la pluralidad de discursos y el libre intercambio de ideas.

SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ  
*Universidad Complutense de Madrid*

FERNÁNDEZ, Eider de Dios, *Sirvienta, empleada, trabajadora del hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico*, Málaga, UMA editorial, 2019.

El libro, galardonado con el XXVII Premio Internacional Victoria Kent,

analiza los cambios sociales y de género acontecidos en España desde el comienzo de la dictadura hasta llegada de la democracia a través del estudio de las empleadas del hogar.

Con un pormenorizado manejo de las fuentes, la autora muestra los cambios que se van produciendo en las condiciones de trabajo en las que se ejerce este oficio y en la percepción social del mismo. Además, da la voz a las protagonistas en una marcada apuesta por rescatar sus experiencias y su propia percepción del trabajo realizado.

La obra se divide en tres bloques que se corresponden con las figuras más representativas de la profesión: la sirvienta (característica del periodo 1939 hasta 1959), la empleada del hogar (desde 1959 hasta la llegada de la Transición) y, finalmente, la trabajadora del hogar (de 1975 en adelante).

La primera parte, dedicada a la figura de la sirvienta coincide, en palabras de la autora, con “la edad de oro del servicio doméstico”. En el primer Franquismo, en un contexto en el que se desincentiva el trabajo industrial femenino y se refuerza el ideal tradicional de madre y esposa, el servicio doméstico se convierte en una de las pocas opciones para las muchachas de las familias menos favorecidas que buscan con ello una salida a la pobreza. En este momento, el trabajo de las empleadas del hogar no se entiende como un empleo sino más bien como una semi-adopción por parte de una familia con una posición económica desahogada hacia una joven de una familia humilde. La principal moti-

vación para trabajar como sirvienta era económica pero en algunos casos subyacían además causas políticas. Así, para las hijas o esposas de represaliados, era éste un medio de supervivencia y también para salir del pueblo y trasladarse a un entorno urbano más anónimo.

Las familias burguesas y de clase media se convertían en el nuevo régimen en un modelo y un pilar del Estado Franquista, que reproducía en su seno la jerarquía de clase y género que debía imperar en el orden social. El control del servicio doméstico fue también objeto de pugnas entre la Sección Femenina y los sectores católicos conservadores. Las obras religiosas dedicadas al servicio doméstico asisten en el primer franquismo a un renacimiento y se concretan en la puesta en marcha de escuelas dominicales o agencias de colocación para sirvientas. Se trataba con estas iniciativas de mantener a este sector laboral bajo el amparo de la Iglesia de manera que, primero como sirvientas y después como madres y esposas, fuesen piadosas, abnegadas, humildes, laboriosas y obedientes.

El modelo descrito inicia su transformación a finales de los años cincuenta, coincidiendo con los cambios que estaba experimentando el país. Aumentan las empleadas por horas, en lugar de internas, y algunas voces desde la Sección Femenina y desde Acción Católica comienzan a demandar cierta protección para este oficio. Las nuevas oportunidades laborales en las fábricas, sumadas al cambio de mentalidad

de las jóvenes, llevan a hablar de una “crisis” del servicio doméstico y, para hacer frente a la misma, se plantea la necesidad de proteger a estas trabajadoras. Se constituyen entonces las primeras mutualidades para amparar a las sirvientas bajo patrocinio de la Iglesia. Por su parte, el Estado fundó en 1959 el Montepío Nacional del Servicio Doméstico, supervisado por la Sección Femenina, que estuvo vigente hasta 1970 y contaba con una normativa asistencial bastante extensa, aunque sin entrar a regular cuestiones referentes a horarios, sueldos, descansos o permisos.

La segunda parte del libro aborda la figura de la empleada del hogar, emblema de las décadas de los sesenta y setenta. Una nueva generación de muchachas ocupa los puestos del servicio doméstico pero lo hace con unas expectativas diferentes a las de sus madres. Muchas jóvenes se van ahora a las ciudades a servir, pero ya no lo hacen para escapar del hambre y del miedo de la posguerra, sino como un medio para buscar nuevos horizontes vitales en unas ciudades en crecimiento y en un país que comienza abrirse. El servicio doméstico toma la categoría de empleo y sus nuevas trabajadoras ya no están dispuestas a tolerar los abusos que sufrieron sus antecesoras. La autora concede gran relevancia al cambio en las mentalidades que llevaría a estas muchachas a no aceptar pasivamente la vida de sus madres. No obstante, conviene tener presente que no se puede desligar esa modificación en las expectativas vitales sin vincularlo al

propio cambio de la estructura económica que estaba experimentando España, cuestión ésta a la que autora no concede centralidad. Cabe pensar que el crecimiento de la producción industrial característico de la época derivaría en mayores oportunidades laborales para las mujeres, por lo que el trabajo como empleada del hogar se convertiría en una opción entre otras, dejando de ser, como en la etapa anterior, el horizonte único para sobrevivir. Esta situación es la que dotaría a las jóvenes de una limitada libertad a la hora de elegir su profesión, y ello implicaría que las condiciones de trabajo en las casas particulares van a experimentar algunas mejoras.

A través de los análisis de películas de la época y de testimonios de empleadas del hogar y empleadoras, Eider de Dios revela cómo las mujeres experimentaron estos cambios, en cierta medida liberadores, así como las reacciones, más o menos tolerantes según los casos, de sus esposos. La interina, nombre que recibe la empleada por horas, es una trabajadora doméstica muy diferente a su predecesora, la sirvienta interna, pues es más libre, más urbana y conectada con el exterior, y generalmente ama de su propia casa y madre.

La tercera parte se ocupa de la figura de la trabajadora del hogar, vinculada a los cambios sociales y culturales que favorece la Transición Democrática. La autora toma como referencia el Gran Bilbao, un entorno muy afectado por la reconversión de la cual se deriva una crisis de la mas-

culinidad obrera. El trabajo femenino no es ya únicamente un medio para la supervivencia familiar sino una aspiración legítima de realización personal. Es en este contexto en el que muchas mujeres comienzan a tomar conciencia de la importancia de sus salarios para el sostenimiento familiar. Lo más relevante es que muchas de las que habían dejado un empleo al casarse y tener hijos, viven el proceso de vuelta al mercado de trabajo como una experiencia liberadora: “era salir a hacer lo mismo que hacías en casa, pero la remuneración te satisfacía” [p.306]. Los ingresos dan poder a la mujer dentro de la familia, pero también el contar con un empleo permite salir del ámbito privado y familiar y abrirse a otras relaciones sociales y personales. En este marco, algunas de las empleadas del hogar tomarán conciencia de su propia explotación, dentro y fuera de su casa. La rebelión comienza en algunos casos en la propia familia —y se cuenta una huelga frente al esposo que resulta particularmente interesante—, pero también se traslada al espacio público, formando un movimiento asociativo de trabajadoras del hogar que cristalizó con el apoyo del feminismo. Si el conjunto del país avanzaba y se democratizaba, justo era que las trabajadoras del servicio doméstico accediesen a los derechos de igual modo que el resto de la clase obrera.

En 1985, cinco años más tarde de la aprobación del Estatuto de los Trabajadores, se promulgó el Real Decreto por la que se fijaba la relación laboral de “carácter especial” del Servicio del

Hogar Familiar. La nueva norma, si bien regulaba el sector, era discriminatoria para estas trabajadoras, siendo especialmente flagrante la ausencia de derecho al desempleo y el hecho de que, en caso de baja, comenzaban a cobrar a partir del vigesimonoveno día, y no desde el cuarto, como el resto de trabajadores y trabajadoras.

Finalmente, se dedica un apartado al conflicto protagonizado por las auxiliares domiciliarias en Vizcaya en la década de los ochenta. La lucha emprendida por estas trabajadoras radicó en que demandaban ser reconocidas como empleadas de los ayuntamientos y acceder a los derechos que ello implicaba.

En conjunto, Eider de Dios ofrece una aproximación, desde un punto de vista diferente, hacia las etapas más recientes de la historia de España a través de un sector laboral que ha permanecido oculto y desregulado a pesar del gran volumen de mano de obra que empleó. Los testimonios orales dan fuerza al relato que es ágil en su lectura, y se complementan con otras fuentes que, por su variedad, enriquecen el texto. El libro abre caminos para realizar nuevas investigaciones de modo que pueda compararse el contexto vasco, muy privilegiado en la obra, con otros espacios urbanos y rurales en los que cabría valorar el alcance de las transformaciones estudiadas.

SONIA GARCÍA GALÁN  
*Doctora en Historia por la  
 Universidad de Oviedo*

BORJA, Jordi. *Bandera Roja. 1968-1974. Del maig del 68 a l'inici de la transició*, Barcelona, Edicions 62, 2018, 133 pp.

El libro reseñado, según el propio autor no es una autobiografía ni un trabajo académico propio de la historiografía, sino una interpretación política subjetiva (p. 13). Desde un inicio, Jordi Borja nos avisa que el libro es fruto de los propios recuerdos y no tiene detrás una base documental. Además, afirma que sin duda habrá omisiones de hechos, de personas y de nombres debido a los avatares que tiene trabajar con la memoria. Aun así, esta obra tiene la virtud de ofrecer algunas pistas útiles para el estudio de ese sujeto poco definido, que en la historiografía española se conoce como "izquierda radical". Esta obra ofrece un testimonio de aquellos hechos, la vista de una de las partes que formaban la organización "Bandera Roja" y experiencias de militancia. Todo ello expuesto de una forma sintética, sencilla de leer y de la que sobre todo se extrae información entrelíneas.

Primero de todo, hay que tener en cuenta que esta obra se enmarca en un aniversario significativo para la organización conocida como "Organización Comunista de España (Bandera Roja)" –de ahora en adelante, OCE(BR)–. Fue fundada aproximadamente en el año 1968 y entre sus filas participaron muchos intelectuales reseñables, militancia universitaria y vecinal, y en menor medida obrera. En esta organización participó gente tan dispar ideológicamente como Jordi Solé Tura, el propio Jordi

Borja, Celia Villalobos, Federico Jiménez Losantos o Borja de Riquer. Estos personajes son mencionados durante la obra brevemente. La obra también se enmarca en un contexto que en estos últimos años ha visto un repunte de trabajos en torno a Bandera Roja. Ejemplos de ello son: la tesis doctoral realizada por Josep Maria Solé Soldevila, sobre los inicios de Bandera Roja y su transformación (*Bandera Roja. 1968-1974*, Barcelona, UB, 2018); un libro de Pere Meroño también enfocado hacia la memoria (*Historia de Bandera Roja, 1968-1989*, Cataluña, Editorial Gregal, 2019); o aspectos concretos de esta organización en otra tesis –realizada por Albert Planas– sobre la izquierda radical marxista en Cataluña (*Lesquerra marxista radical a la Transició (1967-1980)*, Barcelona, UB, 2014).

Ahora debemos contextualizar al autor: en esta obra se reivindican autores que se denominan como “críticos” en la izquierda, o en la heterodoxia, como Sartre o los pensadores de la Escuela de Frankfurt y se critica a pensadoras en la “ortodoxia” de las tesis marxistas, como la recientemente fallecida Marta Harnecker (p. 20). A su vez, critica la URSS y su intervención en Praga, a la par que la actuación imperialista de los EEUU en Vietnam. De todo ello, se derivan las vinculaciones ideológicas del autor en el pasado y su explicación para entender el nacimiento de Bandera Roja. Jordi Borja entiende que esta organización nació con aspiraciones realistas, revolucionarias y transformadoras, entre el PSUC y el izquierdismo de otras organizaciones como el

PCE(ML)-FRAP o el PCE(i) (p. 27). En la actualidad, el autor se sitúa en líneas de pensamiento en pro de la autodeterminación de Cataluña –algo de nuevo patente en un capítulo del libro–, dentro de Barcelona en Comú y en defensa de una izquierda amplia y diversa.

Desde un inicio se vinculan los recuerdos personales con un contexto histórico que nos permite entender su propia evolución. Hay una primera idea o eje principal en esta obra, y es la relación directa de Mayo del 68 con el nacimiento de Bandera Roja (pp. 15-18). También resulta interesante ver que Jordi Borja, en muy pocas páginas pasa del contexto internacional al español, y a su vez a la propia fundación de Bandera Roja. Por ello hay una interrelación de hechos que nos parece que sigue un hilo conductor sencillo y lógico. De ello se deriva un factor de gran atractivo en la obra, el enfoque transnacional que otorga el autor en muchos casos. Las referencias al contexto internacional, a las influencias ideológicas de Bandera Roja, o a los contactos con otras organizaciones, en especial de Francia e Italia (pp. 38-39) son constantes y muy interesantes. Y se entrelazan con sus recuerdos de juventud –dado que esta obra está enfocada a la memoria individual.

Especialmente importante es la referencia constante al PSUC. Es un eje transversal que actúa en los orígenes militantes de muchos miembros de Bandera Roja, en la fundación de esta organización, e incluso en las contradicciones que originan una gran escisión y salida en el año 1974. Es de gran importancia para entender los contac-

tos iniciales de la organización y la procedencia y relaciones intelectuales de algunos veteranos como Solé Tura. Otro eje de interés es la cantidad de menciones que realiza a otras organizaciones a la izquierda del PCE y su actuación en Cataluña, a las que suele considerar como dogmáticas, sectarias y violentas.

Sin duda uno de los ejes principales de la obra que a nuestro juicio resultan de interés, es la funcionalidad de Bandera Roja y el debate sobre si era un movimiento o una organización política. En las investigaciones sobre Bandera Roja, hay una línea que pone en común a todos los autores: realizaba muchísimo trabajo entre las masas y desde la base. Pero no queda tan claro si Bandera Roja solo pretendía aglutinarlas-movilizarlas, inserirlas en un partido o frente amplio, o dirigirlas bajo la forma de un partido de vanguardia siguiendo las tesis leninistas. El autor considera que Bandera Roja no entendía como estrategia política el transformarse en “el partido” –en clara referencia al partido comunista de vanguardia– o ser su alternativa (p. 49). Realmente la línea que se hizo imperante muy pronto –desde 1969– y durante la mayor parte de la trayectoria política de la organización, fue precisamente la de reconstruir el Partido Comunista en España (*Bandera Roja. 1968-1974*, Barcelona, UB, 2018, pp. 98-100, 129-137).

También nos mencionará en diversas ocasiones, que dentro de BR no había confrontación ideológica ni contradicciones de ningún tipo (pp. 55-57, 65-66, 82-83). Esto es algo que no se sostiene viendo el historial de escisio-

nes y la disputa final en el año 1974 en el seno de esta organización. Durante la segunda mitad de la obra se realizan la mayoría de reflexiones y opiniones personales en torno a BR y su constitución como partido, ante lo cual Borja es crítico. Esto se debe al posicionamiento de su línea o corriente interna que fueron los detonantes de la salida hacia el PSUC –conocidos peyorativamente como “banderas blancas”. Otra cuestión que chirría, es que Borja niega el maoísmo imperante en Bandera Roja en varias ocasiones. Resulta especialmente significativo que defienda que a partir de 1972-1973 el maoísmo se había diluido en BR (p. 87). En realidad, cuando las tesis prochinas crecen junto a las tesis antirrevisionistas en Bandera Roja, es a partir de estos años. Creemos que debido a la propia militancia de quién escribe la obra y al carácter de memoria de la misma, es un fallo normal.

Como se puede ver en la tesis de Josep Maria Solé Soldevila, la deriva maoísta de Bandera Roja y la fuerte crítica al PCE-PSUC desde el discurso antirrevisionista, es evidente al menos a partir de 1973 (*Bandera Roja. 1968-1974*, Barcelona, UB, 2018, pp. 586-614, 618). De nuevo, la tesis de la falta de contradicción ideológica adolece viendo la gran escisión o ruptura que se da en el año 1974 o los debates crecientes que durante el libro el propio Borja expone a partir del año 1972-1973 (pp. 79, 81-82). Otros hechos concretos que presentan dudas son la ruptura en el año 1974 entre Bandera Roja de Cataluña, y el conjunto de la organización de OCE(BR). Borja afirma que

la totalidad de la organización catalana –500 militantes y otros cientos de personas en su entorno– se escindió (p. 111). En realidad, en esta primera escisión habrían salido 120 militantes, y en una segunda escisión al año siguiente, otros 170 (*Bandera Roja. 1968-1974*, Barcelona, UB, 2018, pp. 604, 612).

Con un correcto trabajo de contextualización del autor y de la organización, aporta posicionamientos políticos muy interesantes de una de las corrientes internas que formó esta organización. Pero como obra divulgativa y sintética para entender esta particular organización comunista, adolece de una gran parcialidad e inexactitud. Es aconsejable que antes de abordar la obra, se tengan unas nociones básicas sobre OCE(BR) para poder contrastar correctamente algunos postulados o supuestas tesis que tenía. Aun así, debemos hacer un balance positivo de la obra, porque aporta muchos datos interesantes, una perspectiva transnacional en la izquierda radical y mucha información sobre una de las facciones de Bandera Roja, representada –entre otros– por Borja o Solé Tura. Esta es una obra que para quién sepa leer entrelíneas, condensa mucha información en pocas páginas en la que se debe profundizar. En definitiva, una aproximación necesaria –dado el vacío investigador en un tema tan interesante– y primeriza, aunque insuficiente para entender algunas claves políticas y movilizados de la izquierda española en el Tardofranquismo y la Transición.

SAMUEL CALATAYUD SEMPERE  
Universidad de Valencia

BEORLEGUI, David, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetrópolis Editorial, 2017, 353 pp.

Como su propio nombre indica, “Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)” de David Beorlegui, es un ensayo histórico que toca dos temas clave de la historiografía contemporánea española. Por un lado, este trabajo analiza como se vivió la transición española (1975-1982) en el País Vasco. Si en el resto de España la transición fue relativamente pacífica, en el País Vasco los niveles de violencia política fueron muy altos. Sin embargo, en lugar de plantear la violencia como punto de partida, Beorlegui decide, mediante la metodología de la historia oral, poner el foco en como esta transición se vivió desde la *Izquierda revolucionaria vasca*. Este enfoque nos lleva al segundo punto clave del libro y que continúa un debate en el que está actualmente inmersa la historia como disciplina. ¿Cuál es el hilo del que tenemos que tirar los historiadores para tratar de reconstruir el pasado? Beorlegui entiende que analizando las emociones y la memoria de los activistas políticos vascos que se opusieron al régimen político que nació de la transición (monarquía parlamentaria), podemos comprender la singularidad del País Vasco con respecto al resto de España durante este proceso de transición.

¿Qué emoción plasmaría las vivencias de la *Izquierda revolucionaria vasca*

durante la transición? El desencanto. Desde la historiografía más tradicional, se ha retratado a la transición como un proceso en el que los españoles, después de una guerra civil sangrienta y más de tres décadas de dictadura, son capaces de empezar a mirar al futuro y comenzar a cicatrizar sus heridas. Sin embargo, la *Izquierda revolucionaria* en el País Vasco, así como parte del movimiento anti-franquista en toda España, vivió un proceso muy diferente en forma de una expectativa determinada: la idea de que era posible una revolución social. Para Beorlegui, la sensación de melancolía que vivió la resistencia antifranquista resumida en un “lo que pudo ser y no fue”, se plasma con la llegada del PSOE al poder en 1982. Este “final de las utopías” parte de un lugar común, la “euforia revolucionaria” que se desató en los movimientos sociales con la muerte de Franco 1975. La reconversión industrial, que da comienzo solo un año después de la llegada del PSOE al poder, simbolizaría el comienzo del fin de uno de los sujetos protagonistas de la modernidad, la clase obrera. Como consecuencia, sería el comienzo de un mundo “anti-utópico” con una sociedad a la que no le estaba permitido “mirar hacia atrás”.

Uno de los puntos clave del libro es cuando Beorlegui trata de responder, al menos implícitamente, a una de las preguntas más controvertidas de la actual democracia española. ¿Por qué ETA siguió con el uso de la violencia una vez muerto el dictador Franco? Hasta el momento, la historiografía sobre ETA y la transición ha ofrecido una

explicación mono causal, que se ha repetido hasta caer en un lugar común: ETA representó una versión radical de los principios étnicos del Partido Nacionalista Vasco (PNV), y el hecho de continuar con la violencia una vez muerto Franco se debe precisamente a como este “etnicismo radical” cegó a la organización terrorista a la hora de tomar conciencia de los cambios que estaba viviendo la sociedad vasca con la llegada de la democracia. Beorlegui, siguiendo con su enfoque de las emociones, explica como el desencanto, provocado por la imposibilidad de hacer la revolución social y, más concretamente, el hecho de que a los vascos no se les permitiera ejercer el derecho a la autodeterminación (que tanto el PSOE como el PC llevaban en su programa político hasta los inicios de la democracia), fue un factor importante a la hora de entender porqué ETA decidió seguir existiendo tras la muerte de Franco. ETA, y más concretamente, su brazo político, *Herri Batasuna* (Unidad popular en *euskera*), empezó a crecer sobre todo a finales de los años setenta, con una militancia que abrazó el nacionalismo revolucionario como la única manera de formalizar una ruptura con la dictadura que las fuerzas tradicionales de izquierda española no habían sido capaces de provocar.

¿Debemos los historiadores analizar la violencia de ETA desde el desencanto de la *Izquierda Radical*? Beorlegui termina el libro enfatizado en como las emociones “conforman nuestra relación con el mundo”. Así mismo, asevera que “el grupo más numeroso de

la población” habría quedado fuera de su análisis, es decir, todos aquellos vascos que no pertenecieron a ningún movimiento de la *izquierda revolucionaria* durante los años de la transición. De estas premisas, podemos adentrarnos en un proceso que vivieron los españoles durante la transición y que a la vez mutó a la historia como disciplina. Estamos hablando del paso de una modernidad que, en España, aún con la llegada de la transición, no se acabó de consolidar, hacia un paradigma postmoderno en el que el individuo se consolida como el centro del análisis. Si hasta los años setenta los historiadores se guiaban por métodos cartesianos (rationales) en sus análisis, el final del siglo XX estará dominado por la influencia del psicoanálisis en la historia. La consciencia del ser humano a la hora de tomar decisiones racionales, dejará paso a las subjetividades. Y la historia, en su intento de ser objetiva y reconstruir el pasado como un “todo”, dará paso a la fragmentación, y a entender al ser humano desde pequeños rincones escondidos en la caja negra del psicoanálisis, lo que los antropólogos llaman *the unknown*.

Respondiendo a la pregunta de como los historiadores podemos tratar de analizar un conflicto tan ideologizado como el vasco, “Transición y Melancolía” básicamente nos dice que hay que “entender como los individuos tratan de dar sentido a sus vidas”. Haciendo una metáfora un tanto arriesga-

da, ¿Se podría entender la historia de la humanidad a través de la vida de un individuo? En inglés, hay una gran diferencia entre *life story* y *life history*. La primera implica entrar en el terreno de las subjetividades y dar por hecho que un individuo no va a formular sus recuerdos de manera coherente y armónica, sino que mas bien de producirán ciertas distorsiones de la memoria. En el segundo término la historia de un individuo se entiende como una línea cronológica de vida, en el que determinados hechos son irrefutables, como el nacimiento, la descendencia, la muerte... etc. Es indudable las dificultades de hacer una historia total del conflicto vasco en tanto que las posiciones ideológicas de, por ejemplo, víctimas de ETA y perpetradores, son insoslayables. Precisamente lo interesante del trabajo de Beorlegui es que el autor acepta sus limitaciones a la hora de hacer historia. Como defecto, se le podría atribuir que renunciar a ese “todo” implica que el historiador corre el riesgo de dejar de serlo, y transformarse en etnógrafo o en un periodista con sentido crítico del pasado. “Transición y melancolía” es una autobiografía (en potencia) de la *Izquierda radical*. Es la nueva historia. Es la honestidad emocional del historiador con su objeto de estudio.

NICOLÁS BUCKLEY

*Universidad Metropolitana  
del Ecuador*

